

Sexismo hostil y benevolente en adolescentes. Una aproximación étnico-cultural

Hostile and benevolent sexism in teenagers. An ethnocultural approach

Pedro Rojas Pedregosa

Asociación de jóvenes para el futuro, Córdoba, España.

Rafael Moreno Díaz

Maestro de Educación Física. Junta de Andalucía, España.

Resumen

En la sociedad actual, y a pesar de los avances realizados en materia de género, el sexismo es una realidad que se repite cada día. Sin embargo, no todas las formas de sexismo son iguales, por lo que muchas veces pueden pasar desapercibidas. Así, el objetivo de esta investigación es conocer el grado de sexismo hostil (S.H.) y benevolente (S.B.) que presentan los adolescentes con diversidad étnico-cultural, teniendo en cuenta las variables de sexo, curso y grupo cultural. Participaron un total de 1027 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (549 chicos y 478 chicas) con edades comprendidas entre los 12 y 19 años. Para ello, se utilizó el Inventario de sexismo ambivalente (ISA). Los resultados obtenidos por sexos demuestran significatividad en cuanto al S.B.; por cursos las diferencias son evidentes entre los dos primeros cursos y 4º de la ESO; en grupos culturales es axiomático para ambos sexismos, siendo la población gitana la que refleja una diferencia explícita frente al grupo cultural mayoritario (payo) y al inmigrante.

Palabras clave: sexismo hostil; sexismo benevolente; sexismo ambivalente; diversidad cultural.

Abstract

Nowadays, despite of the advances realized about gender, sexism is a reality that repeats itself everyday. Nevertheless, not every forms of sexism are similar, and sometimes they can happen unnoticed. So, the aim of this research is to determine the degree of hostile sexism (H.S.) and benevolent sexism (S.B.) presented by teenagers with ethnic and cultural diversity, keeping the variables of sex, grade and cultural group in mind. They involved a total of 1027 students of secondary school (549 boys and 478 girls) aged between 12 and 19 years. For this research we used the ambivalent sexism inventory (ISA). The results shows gender significance regarding the SB; by Subjects differences are evident between the first two years and 4th of ESO; on cultural groups is axiomatic for both sexism, being Roma which explicitly reflects a difference compared to the majority cultural group (payo) and the immigrant group.

Keywords: hostile sexism; benevolent sexism; ambivalent sexism; cultural diversity.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los comienzos de la historia de la humanidad, las manifestaciones de relación entre sexos se concibieron, en función de necesidades prácticas y de supervivencia, es decir, con mentalidad tribal, tal y como afirmaba Branden (2009). Estas diferencias se han construido socialmente por la máxima del poder como forma de vida social entre grupos, existiendo casi siempre un sexo que domina al otro. No cabe duda que la construcción que socialmente es más asumida en relación al género está impregnada de aspectos educativos y que la ambivalencia sexista está enraizada en las propias creencias culturales que, a nivel sistémico, sirven para dar validez a las relaciones y roles de género convencionales. Basta recurrir a Eguizábal (2009: 412) para comprobar cómo “los campos semánticos vinculados a hombre y a mujer son como el negro y el blanco. Masculino quiere decir ahora rígido, violento, estricto, circunspecto, agresivo, austero, tenso. Femenino quiere decir sociable, dúctil, emotivo, flexible, sensible, tierno, tolerante”.

32

Respecto a la temática que nos ocupa, es conveniente establecer una diferenciación entre los conceptos sexo y género. Así, mientras que el primero marca diferencias con el género y viene a referenciar las diferencias físicas y biológicas entre hombre y mujer, cuando hablamos de género lo establecemos como construcción social y cultural enmarcada en una categoría, masculina o femenina. La cuestión, en palabras de Mateos (2013: 89) “va más allá de las diferencias por el sexo biológico o del conjunto de características físicas, biológicas y corporales con las cuales nacen los hombres y las mujeres” Desde el feminismo, Díaz y Dema (2013: 66), han tratado de entender si el género es algo innato o se construye socialmente y por consiguiente si “nuestros comportamientos son aprendidos o inherentes a nuestra condición biológica” o, como planteaba Simone de Beauvoir en los años cincuenta, si el sexo conllevaba la aparición de un género determinado en cada persona o simplemente era un desarrollo social.

2. PATRIARCADO

Etimológicamente, el término patriarcado hace referencia al gobierno de los padres, entendidos estos como varones. De manera más concreta, Lerner (1990) nos muestra que el patriarcado es una forma de organización en la que el poder está en manos de los padres y que a lo largo de la historia ha llevado a cabo un tipo de organización social en la que la autoridad ha estado bajo el

mando del varón. Literalmente, se define el patriarcado como “manifestación o institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños y niñas de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general” (Lerner, 1990: 21). Es decir, el mero hecho de ser varón otorga directamente el mando al género masculino. En palabras de Pateman (1995) el patriarcado es la forma de derecho político que los varones ejercen en virtud de ser varones.

Si tenemos en cuenta que somos el fruto de nuestras interacciones con el medio natural y social en el que vivimos, la organización patriarcal que impregna la sociedad hace que sea difícil desprendernos de nuestra forma androcentrista de actuar. En este sentido, la pretérita forma de organización de roles perpetúa la presencia de estereotipos de género en la sociedad, generando así diferencias entre hombres y mujeres y atribuyendo valores a cada uno de los grupos. De este modo, parece claro que gracias al patriarcado todo el sistema organizativo de la sociedad está en manos de los hombres, relegando a la mujer a un injusto segundo plano, a una subordinación que puede generar discriminación y actitudes violentas hacia ellas. Además, la dependencia económica de la mujer ha sido considerada un factor relacionado con la posibilidad de sufrir maltrato psicológico o físico por parte de su pareja, en las que las creencias sexistas de la sociedad hacen que se justifique y mantengan ese tipo de agresiones, tal y como afirma Valor (2008).

3. SEXISMO HOSTIL Y SEXISMO BENEVOLENTE

A la hora de abordar investigaciones relacionadas con el género, hay que tener presente la variable poder como una de las más importantes a considerar (Pratto *et al.* 1994; Pratto & Walter, 2004) sobre todo desde la perspectiva que ofrece la Teoría de la Dominancia Social. En palabras de Sidanius *et al.* (2004: 860) “los grupos dominantes disfrutan de privilegios y ostentan el poder que les permite mantener su posición de poder frente a los subordinados”. La Teoría de la Dominancia Social parte, por tanto, de la premisa que en todas las sociedades surge un conflicto entre grupos como una dimensión inevitable de la vida social. Pare reducir el conflicto y garantizar su supervivencia, las sociedades crean mitos que sostienen la desigualdad, resaltando la dominancia de un grupo sobre otro, como ocurre con el prejuicio étnico, el nacionalismo, o, como el tema que nos ocupa, el sexismo que, en palabras de Bonal (1998) se caracteriza por ser invisible, inconsciente y, en cierto modo, sutil.

Sin embargo, y a pesar de las diferentes actuaciones e iniciativas que intentan fomentar la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, a la vez que erradicar actitudes sexistas en la población, en nuestros días siguen apareciendo datos preocupantes que reflejan grados de discriminación en relación al género. Por otro lado, la violencia de género parece tener una naturaleza principalmente sociocultural en la que el prejuicio sexista está presente. Así se apunta en la investigación llevada a cabo por Recio *et al.* (2007) en la que la puntuación de los hombres es más alta que la de las mujeres en sexismo hostil, siendo ellas las que obtienen mayor puntuación en el sexismo benevolente.

En esa discriminación sexual, el sexismo tradicional u hostil se fundamenta en la supuesta inferioridad de las mujeres con respecto al hombre. Para que se produzcan situaciones negativas de sexismo hostil es necesario que las mujeres interfieran el estatus de los hombres (Masser y Abrams, 2004). Las investigaciones establecen una dicotomía por la que el sexismo se puede expresar de forma hostil y/o benévola, aunque puede menguar a una ambivalente entre ambas (Mateos, 2013). Este enfoque sobre el prejuicio sexual fue desarrollado por Glick y Fiske (1997) donde planteaban que dicha ambivalencia por el poder estructural del hombre y la interdependencia en las relaciones con la mujer creaban ideologías sexistas ambivalentes. En este sentido, la teoría del sexismo ambivalente (Lemus *et al.* 2008) descubre que ambos sexismos coexisten conjuntamente promoviendo la sumisión de la mujer. Para Glick y Fiske (1996), es la combinación de ambos sexismos antagónicos los que provocan esa cercanía y alejamiento que caracteriza a los dos sexos.

34

Tanto el sexismo hostil como el benevolente son identificados como ideologías legitimadoras complementarias (Moya *et al.* 2002), es decir, que si los miembros de un grupo tienen un alto porcentaje en S.H., también lo tienen en S.B. Pero, aunque la mujer es menos sexista que el hombre, asume dichas creencias por imposición ideológica justificada del sistema, estando las actitudes prejuiciosas que se dan hacia las mujeres sustentadas sobre la triada del paternalismo dominador (Limone, 2003).

La diferencia de género competitiva sostiene que las mujeres son diferentes a los hombres porque no poseen las características para triunfar en el ámbito público y ante lo cual deben restringirse al ámbito privado, viniendo a corroborar la investigación de King *et al.* (2012) en la que señalan, que las creencias basadas en estereotipos en los que la mujer debe ser protegida, pueden limitar

su acceso a tareas difíciles. Y por último, la hostilidad heterosexual que alude al poder sexual que tienen las mujeres, las hace peligrosas y manipuladoras para los hombres.

El S.H. y la imagen negativa que se tiene de las mujeres están relacionados entre sí (Glick *et al.* 2000; Gick y Fiske, 2001; Mateos, 2013). Lo contrario ocurre con el S.B. que es, al mismo tiempo, más difícil de detectar (Barreto y Ellemers, 2005) ya que se camufla como prejuicio social, siendo aceptado como tal. Además, es utilizado como estrategia para argumentar afecto hacia la mujer. Los resultados de Connelly y Heesacker, (2012) vienen a reforzar la peligrosidad de su naturaleza haciendo hincapié en la prevención para reducir su prevalencia, ya que las mujeres aplican actitudes benevolentes hacia los varones que utilizan este tipo de sexismo.

El momento de la transición, a esa ambivalencia, se da en la adolescencia, justo con la diferenciación de género y el poder que se le otorga (Glick y Hilt, 2000). Además, intervienen los impulsos del amor romántico que en palabras de Coria (2001: 17) vienen a ser “la idealización de un amor imposible” que en su esencia consistía en el hecho de que la persona amada, identificada por la autora como el objeto amado, era algo difícil de poseer y al mismo tiempo muy hermoso.

Por otro lado, se comprueba que la educación es atribuida o asociada a tener menos actitudes sexistas (Glick *et al.* 2000). Paradójico resulta comprobar que la mayoría de personas que son analfabetas en el mundo son mujeres (Ayuste y Payà, 2004) y que la mujer gitana es la que carece de menor formación académica situándola en una situación de exclusión mayor que los hombres gitanos. De aquí, que la transmisión cultural sea un cambio que se trasfiere a través del entorno sociocultural mediante valores, actitudes, roles y prejuicios, factores que fomentan situaciones discriminatorias entre etnias, castas, religiones, grupos y/o personas, aunque los seres humanos, hombres y mujeres, construyamos nuestros valores básicos de forma similar en la mayoría de las culturas. Así, entendemos que discriminación “una conducta basada en una distinción realizada en el ámbito de las categorías sociales o naturales, que no tiene relación con las capacidades individuales o méritos, o con una conducta concreta de la persona” (*Commission on Human Rights, 1949, pp. 9*) serían las relaciones intergrupales, por tanto, las que originarían las situaciones

discriminatorias entre grupos, las cuales tendrían su raíz en la categorización social, el prejuicio y los estereotipos que marcarían el sesgo entre el endogrupo o nosotros y el exogrupo o ellos.

Cuando los niveles de sexismo en una cultura son altos, las mujeres rechazan el sexismo hostil frente al benevolente, siendo los promedios de ambos los que predicen la desigualdad de género en todas las naciones. Cabe añadir también que el sexismo benévolo, tan cariñoso y paternalista, refleja la desigualdad entre géneros y es un complemento transcultural penetrante del sexismo hostil. (Glick *et. al.* 2000) Asimismo, la transmisión intergeneracional traspasa las creencias del sexismo benevolente hacia las chicas por trasvase educativo.

El sexismo benevolente es mejor visto que el hostil. De esto se hacen cómplices la publicidad y medios de comunicación, quienes, junto a la literatura infantil y juvenil incluyen en sus propuestas cantidad de modelos idílicos a imitar que aparecen, casi siempre, unidos a elementos sexistas benévolos. Tal y como afirma Moreno (2014: 53) “Aún hoy se siguen utilizando valores diferentes y contrapuestos a través de las imágenes publicitarias para referirse al hombre y a la mujer, encasillándolos dentro de unas acciones y características diferenciadas que no contribuyen sino a perpetuar estereotipos asociados a ambos géneros”.

36

Atendiendo a la diversidad étnico-cultural, los individuos con un alto nivel de prejuicio hacia los gitanos, comparados con los que lo tienen bajo, perciben mayores diferencias entre los valores de payos y gitanos. También, consideran que existen mayores diferencias entre la humanidad de ambos grupos. Igualmente, los prejuicios existentes en la cultura gitana la hacen perpetuar aun más su situación de exclusión y distanciamiento social con la cultura paya. Además, no conviene olvidar que la imagen o estereotipo de la persona gitana es en palabras de Ayuste y Payà (2004: 110) “la de una persona indolente, dejada y que no respeta las normas de convivencia” Por consiguiente: “el pueblo gitano se enfrenta a la etiqueta de ser una cultura machista que somete a las mujeres al poder arbitrario de los hombres y que carece de interés por la educación de sus hijos e hijas” lo que vendría a explicar las causas de absentismo y fracaso escolar dada la idiosincrasia, atribuida a su cultura.

Para Asensio (2011) estas dificultades se acentúan aún más en las mujeres gitanas, por un lado en el absentismo escolar, mayor en ellas que en ellos, ya que las funciones y roles de las mujeres gitanas hacen que la tradición influya decisivamente en su vida y que la escolaridad sea percibida como algo innece-

sario y no prioritario. Así, encontramos características asociadas a la violencia intergénero en factores como el estrés familiar, el bajo nivel socioeconómico y la pérdida de empleo del agresor. La distancia entre culturas como la gitana y la paya sigue siendo grande, dados los prejuicios sociales existentes en convivencia entre ambas.

Con estos resultados se evidencia el peligro de poder justificar formas sexistas bajo una aceptación benévola o paternalista debajo de la que se encuentra un sexismo hostil encubierto, tal y como corroboraron de Lameiras y Rodríguez (2003) al comprobar que los chicos son más sexistas hacia las mujeres y poseen mayores actitudes benevolentes hacia los hombres, aumentando la cantidad de actitudes sexistas de manera inversamente proporcional al nivel de estudios. Similares resultados eran concordantes con los de la investigación llevada a cabo por Cárdenas *et al.* (2010) en la que se plantearon como objetivos indagar sobre los comportamientos juveniles en S.H. y S.B. atendiendo a la sensibilidad intercultural de los participantes.

4. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

37

La investigación llevada a cabo propone cuatro hipótesis. Si tenemos en cuenta que el género es una construcción social y cultural, en el que la cultura se impone desde muy temprana edad estableciendo diferencias entre cada uno de los sexos, se plantea como primera hipótesis la existencia de diferencias significativas entre chicos y chicas a nivel sexista. En segundo lugar, teniendo en cuenta que los resultados de las investigaciones comprueban la existencia de correlación entre educación y actitudes sexistas, se plantea que el hecho de tener más nivel cultural o de estudios será predictor de menos sexismo que los que están en niveles inferiores. Finalmente, atendiendo a la importancia que da pertenecer a un grupo social como forma de integración entre sus miembros, se plantea ésta como una variable predictora de sexismo entre etnias culturales. Somos conscientes de que dichas hipótesis ya han sido abordadas por otras investigaciones con anterioridad, por lo que nuestra última hipótesis es comprobar si dichas actitudes sexistas, a pesar del avance del tiempo y de las diferentes iniciativas se que promueven en la sociedad para eliminar actitudes sexistas se mantienen o si su presencia aumenta o disminuye.

5. PARTICIPANTES

El número total de la muestra (N= 1027) fue tomada en 6 institutos públicos de educación secundaria y 1 concertado de la provincia de Córdoba. Los centros fueron seleccionados atendiendo a una de las variables fundamentales en el estudio, la diversidad étnico-cultural de la población que existía matriculada en dichos institutos. Al no contar con datos estadísticos oficiales que avalaran dicha diversidad, se optó por institutos de zonas donde existían bolsas poblacionales étnico-culturales adecuados al perfil buscado (gitanos, inmigrantes y payos).

TABLA 1

Frecuencias y porcentajes por cursos

Curso	Frecuencia	Porcentaje
1º ESO	303	29.5 %
2º ESO	319	31.1 %
3º ESO	172	16.7 %
4º ESO	233	22.7 %
Total	1027	100 %

38

La media de edad de la muestra fue de 14.07 años (d.t. = 1.418) y un rango de edad entre 12 y 19 años. En cuanto a la distribución por sexos 549 (53.5%) eran chicos y 478 (46.5%) eran chicas. Asimismo, atendiendo a la diversidad cultural reflejada en la muestra, encontramos una amplia representación del grupo cultural mayoritario (n= 899) respecto al grupo cultural gitano e inmigrante (n= 128). Dentro de este último grupo cabe destacar que 80 corresponden a gitanos y 48 a inmigrantes.

TABLA 2

Frecuencia y porcentajes por grupos étnicos-culturales

Grupo Cultural	Frecuencia	Porcentaje
Grupo cultural mayoritario	899	87.5 %
Gitanos	80	7.8 %
Inmigrantes	48	4.7 %
Total	1027	100 %

6. METODOLOGÍA

Con la finalidad de evaluar las variables objeto de estudio se utilizó el Inventario Sexista Ambivalente (ISA; Lemus *et. al.* 2007). El inventario consta de 20 ítems, a los que se responde señalando una de las 6 posibles respuestas que se indi-

can, que van desde muy en desacuerdo a muy de acuerdo. La prueba mide el sexismo hostil y el benevolente de los adolescentes. Los estudios psicométricos de fiabilidad del instrumento a escala general presentan una fiabilidad interna alta ("alfa" de Cronbach) para sexismo ambivalente (.81) y sus subescalas (SH = .84; SB = .77)

El reparto y administración del instrumento de evaluación al alumnado de cada centro, así como su codificación en la base de datos se realizó de manera similar en todos ellos. Se solicitaron los permisos oportunos en las direcciones de cada instituto para la administración del cuestionario. Los sujetos lo rellenaron en sus aulas ordinarias bajo la supervisión del encuestador y con la presencia de uno o varios docentes habituales que no intervenían directamente en dicho proceso. El alumnado, que participó de forma voluntaria, se dispuso sentado individualmente. La prueba tuvo una duración de 20 minutos y quedaron informados de las garantías de confidencialidad y anonimato que suponía su realización.

7. RESULTADOS

Hemos trabajado con el programa de estadística IBM SPSS Statistics 20 para el análisis de datos. Se ha analizado el sexismo hostil y benevolente, teniendo en cuenta la influencia de las variables de sexo a través de la prueba T de Students para las comparaciones con dos valores, y curso y grupo cultural a través de ANOVAS de un factor, ya que tenían más de tres valores. En ambas pruebas usamos la prueba de Levene para determinar la homogeneidad de varianzas. Cuando se realizaron las ANOVAS de un factor, se realizaron comparaciones múltiples Post Hoc para detectar los grupos donde se encontraban diferencias estadísticamente significativas.

7.1 *Relaciones del sexismo hostil y benevolente en chicos y chicas*

Los resultados descriptivos, en cuanto a SH, obtenidos con la variable sexo nos indican que existen diferencias estadísticas significativas ($t_{1021,8} = 9.06$, $p < .05$) entre ambos. En cuanto al SB los datos no arrojan diferencias significativas ($t_{1017,35} = 28$, $p > .05$)

TABLA 3

Medias de las puntuaciones de Sexismo Hostil y Benevolente en chicos y chicas

Hostil	Chicos	Chicas	gl	t	p	Benévolo	Chicos	Chicas	gl	t	p
Item 1	3.25	2.18	1014.88	9.85	.00	Item 11	3.34	2.49	1020.18	7.74	.00
Item 2	2.99	2.25	1023.97	6.85	.00	Item 12	4.16	4.17	1003.50	-.10	.72
Item 3	2.49	1.92	1022.18	5.53	.00	Item 13	4.28	4.50	1010.51	-2.03	.98
Item 4	3.21	2.95	1012.25	2.24	.19	Item 14	4.28	4.42	1003.72	-1.32	.46
Item 5	3.89	3.77	1017.32	1.11	.23	Item 15	4.08	3.84	1010.29	2.10	.94
Item 6	3.86	3.25	1007.38	5.38	.70	Item 16	3.41	2.90	1007.34	4.41	.42
Item 7	3.60	2.78	1022.95	7.38	.00	Item 17	3.82	4.11	1018.09	-2.64	.04
Item 8	3.71	3.13	994.44	5.18	.25	Item 18	3.64	3.72	1011.84	-.77	.31
Item 9	3.42	2.64	1022.25	7.38	.01	Item 19	4.01	3.83	1016.48	1.55	.21
Item 10	3.62	2.85	1013.52	7.04	.22	Item 20	3.47	3.33	1012.70	1.17	.21

7.2 Relaciones del sexismo hostil y benevolente por cursos

Como puede apreciarse en las Tablas 4 y 5, la ANOVA y la prueba Post hoc, para el estudio de los resultados en sexismo hostil y benevolente por etapas escolares nos muestran la existencia de diferencias estadísticas significativas en cuanto al curso en SH ($F= 3.993$; $gl=3$; $p<0.5$) y SB ($F= 4.953$; $gl=3$; $p<0.5$) concretamente en 1º y 2º con respecto a 4º de la ESO.

40

TABLA 4

Comparaciones de S.H. por etapas escolares de la ESO

(I) Curso	(J) Curso	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
	Segundo	.40240	.95235	.981
Primero	Tercero	.75763	1.13377	.930
	Cuarto	3.32276	1.03285	.016
	Primero	-.40240	.95235	.981
Segundo	Tercero	.35524	1.12470	.992
	Cuarto	2.92036	1.02289	.044
	Primero	-.75763	1.13377	.930
Tercero	Segundo	-.35524	1.12470	.992
	Cuarto	2.56512	1.19363	.203
	Primero	-3.32276	1.03285	.016
Cuarto	Segundo	-2.92036	1.02289	.044
	Tercero	-2.56512	1.19363	.203

TABLA 5

Comparaciones de S.B. por etapas escolares de la ESO

Curso	(J) Curso	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Primero	Segundo	.18824	.82643	.997
	Tercero	1.66945	.98329	.411
	Cuarto	3.05736	.89754	.009
Segundo	Primero	-.18824	.82643	.997
	Tercero	1.48121	.97374	.510
	Cuarto	2.86912	.88707	.015
Tercero	Primero	-1.66945	.98329	.411
	Segundo	-1.48121	.97374	.510
	Cuarto	1.38791	1.03477	.615
Cuarto	Primero	-3.05736	.89754	.009
	Segundo	-2.86912	.88707	.015
	Tercero	-1.38791	1.03477	.615

7.3 Relaciones del sexismo hostil y benevolente por grupos étnico-culturales

Tal y como aparece reflejado en la Tabla 6 y 7, la ANOVA y la prueba Post hoc, para el estudio de los resultados en sexismo hostil y benevolente por grupos étnico-culturales nos muestra la existencia de diferencias estadísticas significativas del grupo Gitano hacia Payos e Inmigrantes en S.H. ($F= 12.117$; $gl=2$; $p<0.5$) y ninguna diferencia estadística en S.B. lo que no influye en la variable dependiente ($F= 2.391$; $gl=2$; $p>0.5$).

41

TABLA 6

Comparaciones de S.H. en los distintos grupos étnico-culturales seleccionados

(I) Me considero	(J) Me considero	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Payo	Gitano	-6.76551	1.37432	.000
	Inmigrante	-.59010	1.76248	.945
Gitano	Payo	6.76551	1.37432	.000
	Inmigrante	6.17541	2.16466	.017
Inmigrante	Payo	.59010	1.76248	.945
	Gitano	-6.17541	2.16466	.017

TABLA 7

Comparaciones de S.B. en los distintos grupos étnico-culturales seleccionados

(I) Me considero	(J) Me considero	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Payo	Gitano	-2.03702	1.20630	.241
	Inmigrante	1.95650	1.53164	.443
Gitano	Payo	2.03702	1.20630	.241
	Inmigrante	3.99352	1.88760	.107
Inmigrante	Payo	-1.95650	1.53164	.443
	Gitano	-3.99352	1.88760	.107

8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados estadísticos obtenidos nos permiten observar que no existen diferencias significativas entre chicos y chicas a nivel de S.H. Lo contrario ocurre con el S.B. lo que viene a corroborar en parte la investigación de otros autores (Expósito y Moya, 1998; Lameiras y Rodríguez, 2002; Glick y Fiske, 2001) y que consideramos podrían deberse a los estereotipos existentes en el ámbito socio-cultural en el que los modelos a imitar reflejan roles que se imponen desde muy temprana edad, favoreciendo diferencias y atribuyendo valores a cada uno de los sexos.

42

Los resultados descriptivos del S.B. vienen a corroborar la investigación de Barreto y Ellemers (2005) cuando afirman que este tipo de sexismo es más difícil de detectar y se camufla como prejuicio social dificultando su observación, ya que su argumentación afectiva hacia la mujer lo presenta como algo satisfactorio para ambos sexos. Su peligrosidad y sus efectos negativos en la población juvenil, dada la forma paternalista de su uso, predisponen a la sumisión y aceptación de este tipo de situaciones por parte de las chicas en el que se produce un traspaso de esquemas de dominio-sumisión de las redes de iguales a las relaciones de pareja.

En cuanto a las relaciones existentes entre S.H. y S.B. por cursos escolares, se puede comprobar la existencia de diferencias estadísticas significativas para ambos sexismos en 1º y 2º con respecto a 4º curso de la ESO. Estos resultados ponen de manifiesto la falta de consolidación del constructo personal que se está desarrollando en los jóvenes en estas edades, que incluye, a su vez, una búsqueda de identidad que les va haciendo cambiar de actitudes y comportamientos conforme se van integrando en el contexto social que les toca vivir,

como se pudo constatar en la investigación de Lameiras y Rodríguez (2002). Es de destacar que los factores externos, como la publicidad, los videojuegos y la permisividad, hacen en estas primeras edades que sean más propicios para manifestar actitudes sexistas.

Por otro lado, los análisis realizados entre los grupos étnico-culturales estudiados evidencian una significatividad en S.H. de gitanos hacia los otros dos grupos, y ninguna en S.B. El contexto sociocultural que tienen los gitanos hacia el cambio y hacia el miedo aperturista de su endogrupo hacia el exogrupo, puede estar motivado por la inquietud de no ocupar el estatus que se espera de ellos. Además, como apuntan Ayuste y Payà (2004), un factor determinante para que esto ocurra es la escasa formación académica que dificulta su maduración no sexista.

En definitiva, a pesar de las acciones encaminadas a la prevención de actitudes sexistas en la población, tanto el S.H. como el S.B. son una realidad de la sociedad en la que vivimos, manifestándose de diferentes maneras en función de la cultura y del nivel de estudios de los encuestados. Su presencia en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria debería mostrarnos que, ocultos tras una aparente normalidad, o disfrazados de falsa benevolencia, se encuentra un complejo discurso que favorece y perpetúa el sexismo entre los individuos. De estos hechos se deriva la necesidad de favorecer en las aulas el espíritu crítico del alumnado, así como la educación emocional de los adolescentes que se convertirán pronto en los adultos del mañana.

BIBLIOGRAFÍA

- Asensio, A. (2011). Absentismo y abandono escolar. Una aproximación desde la perspectiva de género al estudio de las alumnas de etnia gitana del IES María Moliner. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 29, 105-129.
- Ayuste, A. y Payà, M. (2004). Mujer gitana y educación: un camino hacia los derechos humanos. *Encounters on Education*, 5, 101-124.
- Barreto, M. y Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, 5, 633-642.
- Bonal, X. (1998). *Las actitudes del profesorado ante la coeducación*. Barcelona, Graó.
- Branden, N. (2009). *La Psicología del amor romántico*. Barcelona: Paidós.

- Cárdenas, M., Lay, S.-L., González, C. y Calderón, C. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: adaptación validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud & Sociedad*, 1(2), 125-135.
- Connelly, K. (2012). Why is Benevolent sexism Appealing? Associations with system justification and life satisfaction. *Psychology of women Quarterly*, 36(4), 432-443.
- Coria, C. (2001). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Barcelona: Paidós.
- Eguizábal, R. (2009): *Industrias de la conciencia. Una historia social de la publicidad en España (1975- 2009)*, Barcelona, Pirámide.
- Expósito, F. y Moya, M. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Gil, P. y Fiske, S. (2007). *La violencia de género*. Barcelona: UOC.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119-135.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001). Ambivalent sexism. (M. Zanna, Ed.) *Academic Press*, 115-188.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción psicológica*, 2(2), 131-136.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos-as. *Acción Psicológica*, 2(2), 131-136.
- Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del inventario de sexismo ambivalente para adolescentes. *Internacional Journal of clinical and health psychology*, 8(2), 537-562.
- LERNER, G. (1990). *La Creación del Patriarcado*. Barcelona, Crítica.
- Limone, F. (2003). Una aproximación teórica a la comprensión del machismo. *Encuentros en Psicología social*, 1(4), 220-223.
- Masser, B. y Abrams, D. (2004). Reinforcing the glass ceiling: The consequences of hostile sexism for female managerial candidates. *Sex Roles*, 59, 609-615.
- Mateos, A. (2013). *Programa socioeducativo para la prevención de la violencia de género en parejas adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Moreno, R. (2014). Análisis de las estrategias persuasivas de las marcas comerciales en la publicidad gráfica. Repercusión en los conceptos y valores del ciclo superior de enseñanza primaria. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- PATEMAN, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos, México.

- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. y Malle, B. (1994). Social dominance orientation: A personal variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19(3), 522-528.
- SIDANIUS, J, PRATTO, F, VAN LAAR, C Y LEVIN, S. (2004). Social dominance theory: Its Agenda and Method. *Political Psychology*, 25 (6). 845-880.
- Valor, I., Expósito, F. & Moya, M. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Psicología social*, 23(2), 171-180.

